

"Sólo me tenía a mí"

Nancy Lysvet Flores Castillo
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
lysnan@gmail.com

Trata, Violencia de Género y Migración.

¿Qué elementos construyen situaciones de riesgo en la trayectoria biográfica de una mujer explotada sexualmente?

Resumen:

Con la finalidad de brindar evidencias claves para el tema que hoy nos ocupa, se analiza el testimonio de Renata una mujer que comparte los momentos biográficos más relevantes antes, durante y poco después de haber sido explotada sexualmente. El contenido de este testimonio, muestra la manera en que se encuentra organizada una red familiar de trata, así como parte del mundo en el que se vio obligada a trabajar. Durante el análisis se hace énfasis en los elementos claves que intervienen en las decisiones que la colocan en una situación de riesgo y posteriormente los que influyeron para que obtuviera su libertad y seguridad.

Capital social, contextos vulnerables, redes sociales, plan de escape.

Introducción

Las mujeres a lo largo de su vida, se van colocando y movilizándose hacia ciertos contextos de protección y/o de vulnerabilidad. La movilidad de ellas se ve estimulada por el entrecruzamiento de ciertos factores macro y micro que van desde la desigualdad de género, falta de oportunidades, la opresión constante en las diferentes capas sociales, el no respeto a sus derechos fundamentales como ciudadanas, hasta factores más específicos en un nivel familiar y personal. Lo anterior en algunos casos las ubica en un punto de gravedad casi imperceptible el cual merece ser analizado para buscar la posibilidad de salvaguardar la vida y seguridad de ellas.

Justificación

El objetivo principal al proponer el testimonio de Renata como evidencia de análisis para el tema de trata de personas, es conocer la experiencia subjetiva, la respuesta y la posesión de capital sociocultural de ella dentro de cada uno de los contextos vulnerables en los que se inserta durante su trayectoria biográfica, con la finalidad de corresponderle de manera exclusiva, ello ofrecerá evidencias significativas en el análisis del tema que hoy nos ocupa.

Es necesario aclarar que el testimonio de Renata forma parte de una muestra de dieciséis entrevistas en las cuales se buscaba una relación entre violencia conyugal y tentativa suicida, sin embargo, los resultados mostraron la urgencia de ampliar el panorama en el que se trabaja para investigar sobre líneas de violencia, familia y mujeres. Las problemáticas van más allá de la violencia de género y no sólo se encuentran en un nivel personal o familiar, si no que forman parte de toda una estructura social que actúa en detrimento de las mujeres en todas las etapas de su vida.

Desarrollo metodológico¹

La investigación que se realiza desde el *área de los estudios de la mujer*, tiene como compromiso visibilizar a las mujeres, rescatar sus voces, sus experiencias, conocer su papel en determinado contexto sociocultural e histórico. Hacerlo a partir del análisis de la relación entre hombres y mujeres, ya que ni unos ni otras existen aislados en ninguna cultura (Goldsmith, 2002:50), por lo tanto, el acercamiento al escenario de estudio se realizó a partir de una metodología colocada bajo la perspectiva de género, se eligió la de tipo cualitativo que permitió “captar el origen, el proceso y la naturaleza de [...] los significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos” (Ruíz, 1999:15) de esa manera facilitó la descripción y comprensión de una serie de elementos y acciones propios de la trayectoria biográfica que Renata compartió a través del lenguaje.

a) Características de la institución en la que fue entrevistada Renata²

Es un Refugio para mujeres solas o con hijos, cuya seguridad se encuentra en riesgo, las apoya con alojamiento máximo de tres meses³ que incluye comida, vestido, asesoría jurídica, atención médica las veinticuatro horas del día⁴ y atención psicológica.

¹ En este apartado se menciona la metodología general que se utilizó para la realización del trabajo de campo en la tesis: *Violencia conyugal y tentativa suicida: Trayectoria biográfica y contextos de vulnerabilidad*; de la que forma parte el testimonio de Renata; por ello se encontraron afirmaciones en plural.

² Esta institución pidió anonimato.

³ Algunos casos son excepcionales por el riesgo que corren sus vidas, como el caso de Renata, quien antes de entrar al Refugio logró denunciar a su prostituyente; ella permaneció junto con sus dos hijos aproximadamente un año.

⁴ A cargo de dos enfermeras que en caso de requerir acudir a una clínica ellas se encargan de acompañar todo el tiempo a las mujeres del Refugio.

Los departamentos de psicología y jurídico mostraron su interés al sugerir ciertos casos de mujeres que podrían participar en la investigación; también facilitaron espacios para las entrevistas, siempre respetando el trabajo de la investigadora.

b) Criterios de inclusión y exclusión

Las características de *inclusión* de las mujeres que formaron parte de la muestra de estudio son las siguientes: que hubieran vivido en pareja heterosexual (concubinato, matrimonio y unión libre) que tuvieran residencia en cualquiera de los municipios del Estado de Morelos, que al menos una vez en su vida hayan vivido violencia conyugal, y que en el momento de la entrevista formaran parte de alguna de las dos instituciones con atención psicológica.

c) Técnicas e instrumentos

Para esta investigación se utilizaron varias técnicas con los ajustes pertinentes en cada una de las entrevistas.

- Consentimiento informado verbal

El consentimiento informado se obtuvo de manera verbal con las garantías de anonimato, confidencialidad de la información, uso exclusivo para investigación, libertad de autorizar o no la toma de notas, libertad para hacer preguntas en el momento que así lo quisiera, libertad para suspender o dar por terminada la entrevista en caso de que alguna pregunta haya resultado incómoda para la entrevistada.

- Rapport y observación

El *rapport* permitió realizar una empatía y facilitó la conversación sobre aspectos cotidianos, el *rapport* fue indispensable para la *observación directa* de la interacción cotidiana. Ya que se vuelve indispensable “observar lo que no se puede medir” (Castro, 2004:83) La dedicación al *rapport* fue de un mes completo de visitas, previo a las entrevistas.

- Entrevista a profundidad

Dentro de los estudios de la mujer se considera fundamental tomar no sólo las voces si no también los silencios, por ello se utilizó la *entrevista a profundidad*, aquellas entrevistas que no son estructuradas, no estandarizadas, que son flexibles y por tanto dinámicas.

Durante la entrevista se hizo un recorrido biográfico pero no necesariamente llamadas *historias de vida*, aunque una de las características que las entrevistas coincida con las *historias de vida*, que es “aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias”, es decir, presenta la visión que tiene la persona de su vida, en sus propias palabras, (Bogdan, 1987:100-102) pero no se trata aquí de *historias de vida*, ya que se tendría que enriquecer la información con otro tipo de documentos escritos por las entrevistadas. Se decidió hacer el recorrido biográfico a partir de la niñez después de la quinta entrevista. Aunque no es una entrevista estructurada, se requirió de una guía que mostrara el camino a la investigadora. Se aplicó una prueba piloto de cinco, ello sirvió para realizar modificaciones al instrumento. La entrevista de Renata fue la número siete de dieciséis.

Los principales obstáculos que se encontraron en la aplicación de entrevistas a profundidad, fueron los siguientes:

- Tiempo: El tiempo dedicado a las entrevistas fue muy flexible por parte de la institución, sólo quedaba a elección de la propia entrevistada la disponibilidad para ello. La entrevista de Renata duro dos horas con treinta minutos.
- Lugar de aplicación: El lugar de aplicación dependió del ruido o de la privacidad. Se realizaron dos entrevistas en el cubículo de psicología de la institución pero resultaba incómodo para la investigadora ya que el escritorio de por medio, evitaba mantener una conversación más cercana con las entrevistadas, quienes, por otra parte, están acostumbradas acudir a ese espacio para su terapia y/o exámenes psicológicos los cuales en la mayoría de

los casos son obligatorios. Por ello después se evitó seguir entrevistando en ese lugar, prefiriendo el jardín del Refugio, en el cual fue entrevistada Renata.

- Lenguaje escrito elevado para las entrevistadas: Hubo un pequeño cuestionario de datos generales en los cuales se rescatan aquellas características sociodemográficas de las mujeres. Ellas tenían que responderlo de manera personal, pero el cuestionario contenía algunos términos, como: “instrucción” y “estado civil” palabras que no eran reconocidas por las entrevistadas, otras de ellas simplemente no lo contestaron por no saber leer ni escribir, por ello la investigadora se dio a la tarea de ir preguntando a cada una de manera más coloquial esos datos y llenar ella cada uno de esos cuestionarios.

Análisis de resultados

La trayectoria biográfica de Renata muestra diferentes momentos de vulnerabilidad en cada uno de los contextos de los que formó parte. Se especificará en nota al pie el número de renglón al que pertenece el fragmento que se muestre como evidencia de las afirmaciones que realiza la autora durante el trabajo.

a) Renata antes de ser víctima de trata

Originaria de una comunidad rural del Estado de Puebla, en donde vivió con su abuela y tres de sus hermanos, mismos que recuerda con dificultad. Vivió carencias económicas que obligaron a ella y a sus hermanos quedar sin educación. La hermana mayor de Renata se va de la casa poco después de que nació su bebé y lo deja al cuidado de Renata cuando tenía apenas ocho años de edad, esto obliga a Renata comenzar a trabajar en un molino para poder darle de comer a su sobrino. Renata duró poco con esa responsabilidad, ya que a los diez años decidió migrar hacia un pueblo de la zona oriente en el Estado de Morelos, motivada por tres amigas suyas⁵ que estaban seguras de que allí encontrarían trabajo, llegaron a casa de la tía de una de las chicas que se fue con Renata. En esa casa Renata fue aceptada y apoyada, muy pronto comenzó a sentirse parte de la familia y comenzó a decirle tía. Después entró a trabajar como empleada doméstica de entrada por salida, en ocasiones fue tratada con respeto y dignidad, algunas le enseñaban con paciencia a cocinar y/o le compraban ropa y zapatos, pero otras la ofendían, no la respetaban y la relegaban a la hora de la comida. Ella compartía esas experiencias con su tía quien siempre le daba consejos para evitar ese tipo de trato. Renata confiaba mucho en ella.

A los dieciocho años de edad regresó a buscar a su familia, sin encontrar a sus hermanos ni a su sobrino, fueron regalados a una pareja de Tulancingo que llegó buscando niños, porque ellos no podían tener. La abuela se los dio, ella no podía seguir cuidándolos ni manteniéndolos. Renata ya no volvió a ver a su abuela después de eso. Ella comenzó a vivir en pareja a los diecinueve años, se fueron a vivir a Puebla a la casa de los papás de su novio.

“Era un buen hombre, pero después se hizo bien feo, irresponsable y huevón”⁶

Él no le daba dinero para comer ni para el bebé, comenzó a tomar y a drogarse. Renata vivió sólo tres años con él, se fue junto con su hijo a vivir con su tía, y nunca volvió a

⁵ Una de ellas ya estaba viuda.

⁶ (Renglón de la entrevista 179)

saber nada de él. Para cuando Rodrigo⁷ tenía cuatro años, ella conoció al papá de su segundo hijo, se enamoró de él al poco tiempo de conocerlo, cuando tenía un mes de embarazo ella decidió terminar con él sin decirle que estaba embarazada:

[...] yo quería saber si de veras me quería⁸.

Ella estaba segura de que él la volvería a buscar, cosa que no sucedió. Lo único que le quedó fue seguir trabajando para sus dos hijos. Su tía habló con ella y le dio un consejo:

Búscate un señor ya grande. Cuando ya están grandes ya se hacen responsables. Ellos ya no andan que aquí de borrachos o con otras mujeres. Puede que se haga responsable de tí, de tu bebé y de Rodrigo. Piensa mejor las cosas, piensa en tus hijos y búscate un señor ya grande.⁹

Con la narración anterior se pueden identificar algunas características en la trayectoria biográfica que movilizaron a Renata hacia un contexto de vulnerabilidad como la trata de personas. La falta de oportunidades ella las vive a muy temprana edad desde su ámbito familiar, ella y sus hermanos no tuvieron acceso a una educación básica. La falta de ingresos económicos desintegra por completo a su familia, a ella esta situación la motiva a migrar hacia otro poblado, debilitando sus lazos familiares hasta romperlos completamente. Escasas redes sociales y afectivas, situaciones denigrantes en el trabajo. Relaciones de pareja que no ofrecen la estabilidad económica y emocional que ella busca para sus hijos y su persona.

Pero Renata aún tiene una esperanza, la de encontrar a esa persona, madura que la valore y que posiblemente “se haga responsable de ella y de sus hijos”, consejo recibido por la única persona de la que ha recibido apoyo afectivo, material y moral. Sin embargo, el tipo de capital sociocultural que la tía ofrece, forma parte de la construcción de contextos vulnerables.

Si observamos detenidamente lo que resalta en este tipo de capital sociocultural son los estereotipos de género, en donde se muestra a la mujer como incapaz de hacerse responsable de sus hijos e incluso de su persona; y que debe olvidarse de ella y pensar únicamente en su papel de madre. Por otro lado, identifica a los hombres jóvenes como irresponsables, borrachos y mujeriegos; contraponiéndolos con los hombres de edad avanzada. Como si la responsabilidad llegara sólo con la edad. En el siguiente apartado se podrá observar las características que el prostituyente de Renata mostró en el momento de conocerla.

b) El prostituyente o conquistador

El relato que hace Renata sobre su prostituyente es el siguiente:

[...] un día llevé a Rodrigo al parque. Seguido lo llevaba allí, a que se distrajera un poco. Un día vi a un señor que sólo nos estaba ve y ve. Él llevaba unas botas de esas como de policía, un pantalón de mezclilla y una camisa de color guinda. No se veía bien vestido. Pero cuando ya nos íbamos me alcanzó corriendo y me dijo que si podía verme después. Yo le dije pues que sí. Me acordé de lo que me dijo

⁷ Su hijo

⁸ (245-246)

⁹ (260-265)

mi tía. [...] Otro día que lo volví a ver en el parque él me dijo: “Si te vienes a vivir conmigo, vamos a vivir bien, tú conmigo y con tu hijo”.

Entrevistadora: *¿Él te atraía?*

Renata: *¡No!: él tenía más de cincuenta años y yo tenía veinticuatro; no me gustaba, pero me decidí por lo que me prometió. Yo no sabía que él sólo buscaba mujeres, y yo pensaba que él me iba a mantener a mí y a mis hijos. Cuando le dije que estaba embarazada, él me dijo: “no te preocupes yo me hago cargo.” [...] Nos fuimos a San Marcos, allá en Tlaxcala. Me trataba muy bien, hasta me compraba flores, pero yo nunca supe que a la larga iba a pagar esas flores.¹⁰*

El prostituyente acude regularmente al mismo lugar para identificar a mujeres solas con o sin hijos. Las tácticas con las que se acerca son las de un conquistador, muestra demasiado interés y al correr tras ella propicia un segundo encuentro. Las palabras de él suenan en sintonía con las de la tía de ella, por fin esa esperanza que Renata esperaba aparece de la nada ofreciendo esa estabilidad de vida. No importaba si estaba bien vestido o no, o si era atractivo, lo único importante era la promesa de vivir mejor. Renata se va con él a Tlaxcala, él prostituyente sabe que debe mantenerla conquistada y lo hace con flores y con buenos tratos. Renata desde el primer día que llega a Tlaxcala observa cosas extrañas en la familia de Arturo su prostituyente, idéntificado por Renata como su expareja.

c) Negocio familiar: la trata de personas.

Así es como Renata observó las cosas desde el primer día en que llegó a Tlaxcala:

Pues yo veía muchas cosas, pero no me caía el veinte. Mire: su hermano traía un carro del año y tenía a tres mujeres viviendo en su casa, su otro hermano tenía dos mujeres; una que vivía con él ya era grande y la otra tenía 15 años. A mí se me hacía raro pero nunca me atreví a preguntar nada, porque además no nos dejaban platicar entre nosotras, y, como a mí me trataba muy bien Arturo (su pareja), pues la verdad no quería ni enterarme de nada. Pero ya después me enteré que ellas trabajaban en un bar (sonríe). Ellos las iban a dejar y se echaban rondas. Y pagaban a gente del bar para que las cuidaran. Su hermano, el de las dos mujeres tenía una casota y allí vivía con su esposa, la primera, que trabajó duro para que tuvieran esa casota, y ya después vivían de lo que trabajaba la de quince años. Pero también supe que tenían otro hermano, pero a él lo mataron. Dicen que le echaron veneno en la comida, que según habían ido a una fiesta y le llevaron un plato especial de mole para él y pues allí llevaba el veneno.¹¹

Lo anterior habla de tres aspectos importantes, el primero de ellos muestra parte de la organización que estos cuatro hermanos mantienen para “cuidar” el negocio que los mantiene y que les permite tener un patrimonio como casas y autos, habla de toda una red de vigilancia vinculados con gente que trabaja dentro del bar en donde explotan a estas mujeres, a ellas las incomunican, evitando que ellas escapen o que sean atraídas por otros prostituyentes; en segundo lugar la aprobación con la que estos hombres actúan principalmente por parte de las mujeres explotadas, en este aspecto cabría preguntarnos sobre los mecanismos de control que ellos utilizan, y en este sentido podemos ligar un

¹⁰ (274-299)

¹¹ (301-321)

tercer aspecto que se refiere a la experiencia de Renata ella menciona que sí se daba cuenta, pero la manera en que era tratada ella y sus hijos le obliga a no preguntar. En ese primer momento ella no habla de miedo, ni de maltratos, si no que habla de una situación que a ella le hace sentir bien y que prefiere quedarse callada e incluso comenzar a trabajar durante su embarazo como bailarina, en un bar de la capital de Puebla, por petición de Arturo.

d) Las instrucciones previas al trabajo de bailarina

La manera en que Arturo convence a Renata es a través de la promesa “inocente” de sólo bailar y tomar, dejando para después la posibilidad de explotarla sexualmente. Arturo como otros delincuentes se apoya en sus creencias para encomendar el trabajo y “garantizar éxito”, él refuerza su coerción con la compra de ropa y zapatos que en el caso de Renata significó mucho. También es probable que el embarazo de Renata la mantuviera atada a esa situación, ella sabía qué estaba pasando y cuando lo cuenta se muestra muy culpable al reírse de ella misma irónicamente:

[...] yo después comencé a ir también al bar. Él me dijo que fuera, que sólo era bailar y tomar. Me convenció. Él me dijo: “Te voy a llevar para que te den unas limpias para que trabajes mucho (sonríe a carcajadas y mueve la cabeza hacia los lados)” [...] Me llevó con una señora. Me limpió con yerbas y listones de muchos colores [...] Después de la limpia me compró ropa, pantalones, zapatos y yo decía: “¡Cada rato estreno!” (Sonríe) [...] (Eran) pantalones de mezclilla pegados, las blusas así pegaditas (toca su dorso con las manos), los zapatos muy, muy altos. [...] sus hermanos y las mujeres me enseñaron a pintarme, a caminar y algunos trucos. [...] Ellos me dijeron: “Vas a ir a las mesas, una por una; si quieren bailar cobras a diez pesos la bailada, pero tienes que ponerte abusada porque las conocen bien y, si se dan cuenta que eres nueva, a veces no te quieren pagar”. [...] Arturo me decía cómo defenderme, me decía que si estaba en la calle que usara tierra o piedras, pero que siempre me defendiera. [...] También me dijeron que no me creyera de algunos padrotes que llegan allí (Sonríe) [...] no querían que me fuera a trabajar para otros.¹²

Se puede observar en el fragmento anterior, la manera en que Renata es preparada para comenzar a trabajar en estos lugares, el maquillaje, el vestido, la actitud, y los trucos para tomar menos y garantizar el pago, son precauciones propiciadas por los clientes asiduos del lugar. Se les prepara para coincidir perfectamente con la imagen de la mujer sensual y provocadora que marcan los estereotipos de género de toda una estructura social.

Entre esas instrucciones tan vigiladas aparece una de gran contradicción, la cual pone en manos de Renata su propia seguridad, pedirle que “siempre se defienda” sea como sea, y que procure “no creer de algunos padrotes” en realidad dice que él o ellos no son padrotes y que de ellos no necesita defenderse. La reflexión que hace Renata al final de este fragmento muestra que ella no cayó en la trampa, posiblemente su situación la hace permanecer allí, pero esta consciente de quienes son ellos.

e) Renata es llevada a zonas de tolerancia

Renata trabajo en el bar aproximadamente un año y dejó de hacerlo después de que su relación de pareja con Arturo se torno violenta:

¹² (323-367)

Me pegó porque me enfermé, me pegó con una vara y hasta se rompió. [...] él me arrastró. Como que me veía sola y como no tenía a nadie se aprovechaba. Después me pidió disculpas [...] me dijo: “¡Ya no quiero que trabajes!”. Entonces me llevó a que me pusieran el dispositivo, dos meses después de que nació mi hijo. Yo lo veía bueno, bueno. Pero después [...] cuando ya tuve el dispositivo, me mandaba todo el día a trabajar pero para estar con puro hombre.¹³

Renata perdió cualquier derecho incluso a decidir sobre su cuerpo, sobre su sexualidad, sobre la vida de ella y sus hijos, Arturo se adueña de ella por completo, la golpea, decide sobre su cuerpo y lo explota. Él la traslada al estado de Morelos y la ubica en diferentes lugares para prostituirse, Zacatepec, Jojutla y Cuernavaca, siempre procurando movilidad junto con sus hermanos:

[...] su hermano nos dio chance de estar quince días nada más. Pero esos quince días me llevaban diario a hombres; uno y luego otro. Pero se cuidaban mucho porque sabían que era como un delito. **Entrevistadora:** ¿Tú también lo sabías?

Renata: Sí, pero no podía decir nada: tenía que trabajar esos quince días para que nos fuéramos a vivir a otro lado. [...] Al día ganaba de mil a mil quinientos pesos. En esos quince días él me pegó porque le entregué menos de eso. ¡Y me pego tan feo!, pero aun así me mando a trabajar.¹⁴

Renata habla ya en este momento de su impotencia por no poder hacer nada, sí sabía que es un delito pero se sabía indefensa, así que buscaba su seguridad de ella y sus hijos trabajando y obedeciendo, con todo y las dificultades que encontraba para ello.

Arturo, el prostituyente en esos quince días ubicó una tarifa promedio al día. Renata sabía que en caso de no cubrirla su vida se ponía en riesgo e incluso la de sus hijos que eran “cuidados” por Arturo durante todo el día. En muchas ocasiones ella se quedaba sin comer durante todo el día con tal de no gastar el dinero.

Yo seguía trabajando todo el día, desde las 7:00 de la mañana hasta las 7:00 de la tarde, pero sacaba poco dinero porque la mujer de mi cuñado, la de quince años, era la que sacaba más dinero. Entonces yo dije: “¡Le voy a echar más ganas! Lo que Arturo quiere es dinero”. Pero aún así no conseguía sacar más. Él se enojó mucho, me pegó, me dio un trancazo en la cabeza y no escuchaba con un oído. Él se asustó pero me dijo: “Si dices algo, me llevo a tus hijos”. Llegó un momento en que le dije: “¡Yo ya no puedo soportar a tanto hombre, ya no quiero ir, ya no voy a ir!” Pero me pegaba y así me mandaba, o les pegaba a mis hijos.¹⁵

Renata no habla de ningún tipo de red social en la que pudiera apoyarse en ese momento, las mujeres que compartían su situación eran las menos indicadas para buscar apoyo, ya que sus prostituyentes habilidosamente provocaban competencia entre ellas, dividiéndolas y con ello evitaban cualquier intento de escape, eso les permitía mandarlas a trabajar sin necesidad de una vigilancia continua:

¹³ (442-455)

¹⁴ (470-487)

¹⁵ (508-521)

[...] en la zona dicen que mataron a una chava. [...] si algo le pasaba a una las demás nunca la defendían; siempre salían corriendo. [...] cada una se tenía que defender porque las otras nunca te ayudaban. Yo [...] siempre pedía por adelantado y nunca tuve problemas, pero había chavas que sí, hasta las viejitas de sesenta años, [...] tenían problemas para que les pagaran [...] todas teníamos mucho miedo [...] la de quince años era bien chismosa, ella inventaba que yo sólo me iba a dormir al trabajo. Y por su culpa varias veces me pegó Arturo. Yo creo que ella tenía envidia de mí porque Arturo sólo me tenía a mí trabajando y todos sus hermanos tenían de a dos o de a tres mujeres, y Arturo solo a mí [...] Yo sí le pare el alto a la de quince y le dije: “Bueno, ¿tú qué quieres?”. Y pues ella más o menos se calmó, porque sabía que si le pegaba, la iba a golpear feo, porque así nos decían a todas. Arturo me decía: “Si te llegas a peliar (sic) con otra vieja, tienes que madrearla bien, porque no puedes llegar golpeada, si no el trabajo se baja, así que le pegas con lo que encuentres: piedras, botellas, lo que sea”.

Las edades de ellas van de los quince a los sesenta años, son mujeres que todos los días y con cada cliente ponen en peligro su vida. Los prostituyentes saben perfectamente como dividir las, en caso de conflicto la consigna es “madrearlas bien”, para bajarles el trabajo. Renata se defendía para no ser golpeada por las otras, pero no así con Arturo.

Uno aspecto que Renata considera un atenuante en su situación es imaginarse en un lugar privilegiado y repetirse una y otra vez: “sólo me tenía a mí”. En comparación con las mujeres explotadas por los hermanos de Arturo, ella se sentía mejor, por ser sólo ella, en esos momentos dejaba de lado su situación de explotación y del abandono en el que se encontraban sus hijos.

f) Motivo y plan de escape

Una de las razones para poner fin a una historia de maltrato, es tener una situación límite, ya sea de incesto, de violación o de asesinato de los hijos, en el caso de Renata la violación de su hijo menor fue el motivo para planear su escape:

[...] él se quedaba a cuidarlos. Yo salía a trabajar y él se quedaba todo el día en la casa.¹⁶ Arturo nunca me dejaba platicar con él (Rodrigo), y si veía que el niño me quería decir algo, empezaba a decirle: “¡Chismoso!”.¹⁷ Ellos no me decían nada porque él los tenía amenazados. [...] En el cumpleaños de mi suegro nos fuimos a Tlaxcala y allá notaba a mis dos hijos muy raros. Rodrigo tenía siete años y Gabriel tenía dos años. Toda la familia se reunió. Yo tenía mucho miedo cuando le cambiaba el pañal a Gabriel, porque lloraba mucho. Llegamos allá el miércoles y nos quedamos hasta el sábado. [...] el jueves aproveché para llevar a mis hijos al centro de salud, porque ninguno de los dos quería comer. [...] La doctora me dijo cuando reviso a Gabriel: ¡Este niño fue violado!¹⁸

El prostituyente no sólo impide que Renata tenga una red social sino que además evita una comunicación con sus propios hijos, vulnerándolos por separado. Afortunadamente Renata aprovechó el momento de relajación que se dio en la familia de explotadores al reunirse con el padre, para buscar atención médica y confirmar el maltrato de sus hijos.

¹⁶ (457-459)

¹⁷ (488-491)

¹⁸ (521-541)

A mí me dio mucho coraje. [...] pero tenía que pensar bien las cosas. Entonces todo el tiempo me decía, así a mí, en mi cabeza (se toca la cabeza con el índice derecho): “¡No le digas nada, hazlo todo con calma, no le hagas nada, piensa en tus hijos!” Además, él todo el tiempo se cuidaba mucho, porque detrás de la puerta siempre dejaba un palo y un rifle cargado. Entonces tuve que pensar bien, bien. Y creo que él como que sabía lo que había hecho y se quería ir, se quería ir. [...] a Tijuana, porque sus otros tres hermanos ya se habían ido. Yo creo que él me vio enojada, entonces me preguntó: “¿Qué tienes?” Yo le dije: “No me quiero ir con tus hermanos. Ellos se la pasan cuidándome todo el tiempo”. Entonces él me dijo: “No les hagas caso”. Pero yo sabía que Arturo era quien los mandaba para que me cuidaran. Lo que yo hice ese día fue hacer lo que ellos me enseñaron en el bar. [...] a hablarles bonito (sonríe): yo le dije: “¡Vámonos a Jojutla!: yo le voy a echar más ganas. ¡Ya verás que sí! El trabajo se me va a quedar para mí sola. ¡Sí hay dinero allá! ¡Vas a ver que sí! Es más, si quieres, vámonos de una vez y llegando me voy a trabajar”. Entonces él me dijo: “¿Pero de veras le vas a echar ganas?” Y yo le dije: “¡Sí, vámonos ya!” [...] Yo me controlé mucho; además lo convencí, porque quería regresarme para pedir ayuda aquí en Morelos. Entonces lo puse en contra de sus hermanos. Le dije que ellos siempre lo han envidiado. Le eché un verbo. Ahora lo platico bien y me río, pero antes yo tenía mucho miedo, mucho, mucho miedo. Tenía mucho daño, caminaba con la cabeza agachada.¹⁹

El autocontrol que Renata muestra es contundente, no es autocontrol para seguir sumida en la violencia ni para abandonarse por completo a esa situación, ella se controla para encontrar la seguridad y libertad de ella y sus hijos. Además de controlarse Renata se apropia del capital social de Arturo para utilizarlo en defensa propia. Renata, utiliza la labia para convencerlo y dividirlo de sus hermanos. De no haber sido por ello esa red familiar de trata se hubiera movido completa hacia Tijuana.

[...] ese día nos regresamos y yo me fui a trabajar. Pero allá estaba una vieja que me cuidaba todo el tiempo. Llegué y esperé a que ella se ocupara, para que yo me encerrara en el cuarto y me pusiera a llorar. Lloré y lloré ese día y pensaba: “¿Qué hago? ¿Qué hago?” Y me acordé de una ocasión que [...] escuché a unas señoras que estaban diciendo de un padrote que había matado a un niño, que lo golpeó tanto que le arrancó el brazo [...] pensaban que la mamá había sido cómplice, pero el padrote era de ella, ella trabajaba para él y pues no estaba en la casa. Ese día dijeron que la señora que da los permisos para trabajar la había ayudado mucho [...] Esa señora yo la conocía, porque a ella le pagábamos cincuenta pesos cada semana para poder trabajar. Y ella también nos daba citas para un doctor del municipio. Nos cobraba diez pesos la consulta. Cuando supe que ella había ayudado a la mamá del niño que mató el padrote, me dio confianza, así que fui a buscarla al siguiente día (lunes) [...]²⁰

Renata ha hablado ya de tres situaciones de asesinato desde que llega a Tlaxcala, el envenenamiento del hermano de Arturo, el de una sexoservidora y el del hijo de una sexoservidora, un contexto con demasiada carga de peligro en el cual se encuentra sola,

¹⁹ (541-582)

²⁰ (582-608)

sin una seguridad de encontrar algún tipo de red de apoyo, es un lugar en el que todos se cuidan de todos. Renata aún así confía en esa desconocida, la única posibilidad de encontrar la seguridad de ella y sus hijos.

[...] el taxi que me llevaba al trabajo me dejó muy temprano allí donde trabajaba. Entonces agarré otro taxi y me fui a buscar a la señora de los permisos, pero no la encontré, y como no podía esperarme más de diez minutos porque me iban a empezar a buscar, mejor me regresé en otro taxi al trabajo [...] Al siguiente día martes regresé temprano a buscarla y por fin la encontré. Le dije de mi situación y pues ella se enojó mucho de todo lo que me había pasado. [...] me dijo fue que regresara al siguiente día para poner el acta, pero teníamos que ir a ponerla hasta Zacatepec. El miércoles regresé y pues que me dice que el licenciado estaba en Temixco, que me esperara, porque solamente él podía poner las denuncias. Yo me esperé. Ya no quería que pasara tiempo, pero tenía mucho miedo. Yo pensaba que en cualquier momento Arturo iba a llegar y me iba a pegar. No sé, yo tenía mucho miedo, y más que me hicieron esperar afuera de la oficina: no había lugar dónde esconderme. El licenciado llegó hasta las nueve de la mañana y pues ya que le dice la señora de mi caso. Y que nos vamos a Zacatepec a denunciar. La señora nos acompañó. Ese día no comí nada. El tipo del Ministerio Público no quería meter la denuncia, y estuvimos allí hasta las cuatro de la tarde insistiéndole para que la pusiera. La señora y el abogado que se empiezan a mover: le dijeron al comandante de mi caso, entonces él se metió a hablar con el del Ministerio Público, y pues ya logramos meterla. Yo estaba muy preocupada, seguro ya me estaban buscando. En cuanto estuvo lista, el comandante que me lleva a mi casa por mis hijos. Cuando llegamos, él (Arturo) estaba acostado bien borracho, y mis hijos andaban afuera en el patio. Los judiciales se metieron y rápido lo subieron a la camioneta. Cuando lo sacaron yo estaba afuera con mis hijos y él sólo se me quedó viendo. No me dijo nada. [...] no agarraron a nadie más. Sé que todos sus hermanos se fueron y se llevaron a sus mujeres. Hasta el compadre se escapó con su hijo, con su esposa y nuera, que eran a las que tenían trabajando. [...] él a su esposa, y su hijo a la nuera. Ja ja ja. El hijo también se empezó a dedicar a eso.²¹

Hasta este relato siguen apareciendo elementos que muestran la organización de los prostituyentes: se vinculan con taxistas, y son grupos que expanden sus lazos a través del compadrazgo con personas que se dedican a las mismas actividades delictivas y con tácticas parecidas. En el relato anterior es imposible no mirar el papel de los servidores públicos y su insensibilidad para brindar atención a las víctimas, y más aún en el caso de Renata en el que cada segundo representaba un milagro de seguir con vida.

Los servidores públicos aumentaron el riesgo que corría Renata y sus hijos, los tiempos de atención que manejan son exagerados, la seguridad y custodia a las víctimas durante todo el proceso de denuncia, simplemente no existe.

²¹ (616-667)

Conclusiones

Se puede identificar la estructura de la que forma parte el prostituyente de Renata. Una familia de varones que explotan sexualmente a mujeres de diferentes edades, con cambios de domicilio constantes, vinculados con dueños y algunos trabajadores de bares y taxistas. Estableciendo parentesco con otros delincuentes a través del compadrazgo. Su arma principal: el enamoramiento, el amor romántico.

Los mecanismos de control al inicio son a través de regalos, buenos tratos, conquista, acompañándolos de una instrucción sobre maquillaje, vestuario, actitud y consejos que garanticen el pago de los servicios. Posteriormente es privándolas de una comunicación con sus propios hijos, golpes y exigencia para cubrir cierta cantidad de dinero diaria. La libertad que otorgan restringida. Evitan vínculos entre las mujeres.

Como se puede ver, la trayectoria biográfica de Renata se encuentra abrumada de situaciones que aumentan su gravedad en escalada y que inician con la falta de oportunidades para toda su familia; desintegración familiar, migración, opresión y denigración en el empleo, falta de redes sociales, escasa posesión de capital sociocultural.

Roles tradicionales de género que contribuyen al contraempoderamiento (Castro: 2004) de Renata y de muchas mujeres, roles que las muestra como incapaces de asumir cualquier responsabilidad por ellas mismas, incluso sobre su persona misma. Roles que indican a las mujeres la manera en que deben ser conquistada y enamoradas: una promesa de amor, y una economía estable. Y si hay flores mucho mejor.

El conjunto de todas esas situaciones propiciaron que Renata cayera en la explotación de su cuerpo, en la exposición de su seguridad y la de sus hijos. La falta de redes sociales, el exceso de miedo, la falta de libertad, los hijos la mantuvieron sumida en esa situación. Lamentablemente la violencia de la que fue víctima Renata se expandió en sus hijos con graves secuelas.

La decisión, la inteligencia y el autocontrol de Renata fueron elementos claves para denunciar a su prostituyente, el miedo no la paralizó. Ella al final de la entrevista comparte parte de su proyecto de vida, al salir del Refugio en donde se encontraba cuando fue entrevistada.

¿Casarme? Ja ja ja (ríe nerviosa y se queda un poco pensativa). No sé. No, yo digo que ya no, [...] Yo no necesito casarme, yo puedo trabajar sola, sola. Ahora yo sé eso, porque antes Arturo me decía: “No vas a poder trabajar sola. Solamente con mi ayuda vas a poder trabajar” Yo ¿para qué necesito un marido que me mande a trabajar? [...] también quiero estudiar, aprender a leer, hacer muchas cosas, trabajar. Ahora de lo que tengo muchas, muchas ganas, es de correr [...] correr mucho. Quiero ir a algún campo, aunque sea deportivo, pero correr libre, libre.²²

²² (716-738)

Bibliografía

Castilla Beatriz, Mira Simoneta, *¡Ya no más! ¿amantes o víctimas? Violencia psicológica en la relación de pareja*, Mérida, Yucatán, Área maya, 2008.

Castro, Roberto, "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en: *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, 1996.

Echeburúa Enrique, Amor y Paz de Corral Pedro, "Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes" en: *Acción Psicológica*, vol. 2, Universidad del país Vasco, 2002.

Goldsmith Mary, "Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas" en: Eli Bartra (comp.), *Debates torno a una metodología feminista*, México, D.F., PUEG-UNAM y UAM-X, 2002.

Siriporn Skrobanek, et al., *Tráfico de mujeres: realidades humanas en el negocio internacional del sexo*, Madrid, Narcea, 1999.

Taylor S. y Bogdan R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, Ediciones Paidós. Ibérica. S. A., 987